Tokio

El aspecto más destacado de la capital japonesa es su increíble dinamismo, si bien es cierto que en general puede resultar algo taciturno, con sus edificios de apartamentos diminutos y sus bloques de oficinas, cruzadas por autovías aéreas atestadas de tráfico. Pero éste es el precio del éxito nipón. Muchos suburbios de Tokio aún no han sucumbido a la cultura del supermercado: sus calles presentan una sucesión de pequeños comercios especializados y concurridos restaurantes, la mayoría de los cuales permanecen abiertos hasta altas horas de la madrugada.

Reconstruida casi por completo después de un terremoto en 1923 y de nuevo tras los bombardeos estadounidenses durante la II Guerra Mundial, Tokio ha resucitado literalmente de sus cenizas. A grandes rasgos, está dividida en dos: los lujosos barrios comerciales y de oficinas al oeste de la zona comercial de Ginza, y los barrios residenciales, más prosaicos, al Este. Para los visitantes, la mayoría de los puntos de interés se ubican en la zona delimitada por el ferrocarril de la línea JR Yamamote, que rodea el centro de Tokio.

Tradicionalmente considerado el corazón del casco antiguo, en el barrio de Asakusa, al noreste de la urbe, perdura cierto sabor a la antigua y auténtica Shitamachi. Su atractivo principal, el templo Senso ji, es probablemente el lugar de culto budista más activo del país, aunque toda la zona está indicada para pasear. Antaño, Asakusa estaba considerado un barrio de tolerancia impopular, un terreno propicio para el teatro, la música y sus variaciones más sórdidas, y en la actualidad permanecen vestigios de este pasado escabroso y con cierto glamour. Shinjuku, al oeste del centro, es en la actualidad el barrio más animado para el ocio ciudadano.

Si únicamente se dispone de un día para visitar Tokio, y se pretende adentrarse en el fenómeno de la modernidad japonesa, este bullicioso distrito en expansión constante resulta el lugar apropiado. La mayoría de enclaves de interés de la urbe se reúnen en esta zona: grandes almacenes de alta calidad, galerías comerciales con productos asequibles, fluorescentes deslumbrantes, oficinas gubernamentales, multitudes, pantallas de vídeo en la calle, restaurantes de pasta japonesa para comer alzados, cabarets, templos recoletos y sórdidos locales de strip tease.

Monte Fuji

La montaña más alta de Japón (3.776 m) es el elemento natural del país más visitado. Se trata de un cono volcánico perfectamente simétrico que entró en erupción por última vez en 1707, cubriendo de cenizas las calles de Tokio, a 100 km de distancia. En días excepcionalmente despejados se divisa su silueta desde la capital, pero durante gran parte del año el visitante deberá considerarse afortunado si consigue otearlo a 100 m de distancia, ya que Fuji a menudo permanece oculta por las nubes. Su aspecto se muestra especialmente atractivo en invierno y principios de la primavera, cuando permanece engalanada con un casquete nevado.

Los cinco lagos Fuji, un destino típico entre los habitantes de Tokio para efectuar excursiones de un solo día, se extienden formando un arco alrededor de la vertiente septentrional de la montaña. Ofrecen deportes acuáticos, parques de atracciones, cuevas de hielo y bellas vistas del monte Fuji. La forma más rápida para alcanzar este enclave se efectúa con autobuses que parten de la terminal Shinjuku de la capital. Una acondicionada red de autobuses enlaza la región más baja de la montaña con la zona de los lagos.

Kyoto

Arropado por centenares de templos y jardines, Kyoto fue la capital del país entre 794 y 1868, y aún en la actualidad actúa como capital cultural de Japón. Aunque la arquitectura tradicional se vea cada vez más acosada por el sector industrial y comercial, Kyoto conserva los jardines de guijarros peinados con rastrillo, los sensuales perfiles de los tejados de los templos y las geishas contemporáneas tan buscadas por los turistas ávidos de tópicos. El palacio imperial se alza como uno de los escasos monumentos en el centro de Kyoto. El edificio actual fue construido en 1855 y únicamente se puede adentrar en él en el transcurso de una visita guiada.

La parte oriental de Kyoto, en especial el barrio de Higashiyama, resulta la zona indicada de la urbe para visitar sus hermosos templos, pasear y disfrutar de la vida nocturna tradicional en Gion. El templo Sanjusangen do es un punto clave de la urbe. Alberga 1.001 estatuas de Kannon de los Mil Brazos (la divinidad budista de la misericordia). Al noroeste de Kyoto se hallan diversos templos Zen de gran belleza, entre ellos el templo Kinkaku ji, que en 1950 quedó completamente arrasado por un incendio provocado por un monje demente, y que fue reconstruido más tarde minuciosamente, incluido el revestimiento de pan de oro. El distrito Takao, escondido en el Noroeste, es famoso por su follaje otoñal. El castillo de Himeji jo, que puede descubrirse en una excursión de una jornada desde Kyoto, es el castillo japonés que permanece en pie más impresionante, y es conocido con el nombre de Garza Blanca, en referencia a su majestuosa silueta blanca.

A lo largo del año se suceden numerosos festivales en Kyoto, por lo que se convierte en imprescindible reservar alojamiento con bastante antelación. Entre los más espectaculares, destacan el Aoi Matsuri (15 de mayo), que conmemora las rogativas de la población durante el siglo VI para solicitar auxilio a los dioses ante unas desastrosas condiciones climáticas; Gion Matsuri (17 de julio), el festival más conocido de Japón, que culmina con un enorme desfile; Damon ji Gozan Okuribi (16 de agosto), cuando se encienden impresionantes hogueras para despedir las almas de los antepasados; y Kurama no Himatsuri (22 de octubre), con una procesión de capillas portátiles acompañadas por jóvenes con antorchas encendidas.